

## EL MISTERIO TRINITARIO EN EL PENSAMIENTO DE JUAN PABLO II.

El pensamiento de Juan Pablo II se articula a partir de un eje central, que impregna ritmo propio al movimiento de sus ideas y argumentos: el misterio. Tal misterio interpela al hombre más allá de la razón, en su totalidad de ser espíritu encarnado en el mundo<sup>1</sup>, a través de la dinámica de revelación y ocultamiento, propia de la autodonación de Dios Trino y Uno<sup>2</sup>. Esta idea, coronada por una gran envergadura filosófica religiosa, y redescubierta por el Concilio Vaticano II en su dimensión bíblica teológica, aparece en los escritos papales con excepcional frecuencia<sup>3</sup>. Se proyecta también, con una complejidad inaudita, sobre todo en lo que se refiere al Misterio Trinitario, en cuanto este refracta su significado antropológico teológico nuclear, gracias a las Encíclicas de mayor relevancia dogmática: *Redemptor Hominis*, *Dives in Misericordia*, *Dominum Vivificantem*<sup>4</sup>. A esta "trilogía trinitaria"<sup>5</sup> se agregan *Redemptoris Mater* y *Ecclesia de Eucharistiae*<sup>6</sup>, que permiten desentrañar la perfecta circularidad del pensamiento de Juan Pablo II<sup>7</sup>. Estas cinco encíclicas serán abordadas en la presente lectura analítica e interpretación afinada, en lo que se refieren al significado teológico sistemático del Misterio trinitario y su relevancia para la articulación del pensamiento papal, sin duda, "desconcertante"<sup>8</sup>.

Juan Pablo II evoca el Misterio en su expresión sintética cuando señala el texto paulino 2 Co 13, 13 como punto de arranque de su pensamiento en dichas Encíclicas (*DV I*)<sup>9</sup>. Este texto se abre a la dimensión teológica trinitaria con un contenido antropológico importante; también sitúa el punto de partida en la obra salvífica, la gracia de Jesucristo que

<sup>1</sup> STUPPERICH R., *Mysterium*, HWP 6, 263-267.

<sup>2</sup> Cf. ALETTI J., DERREY N., *Mystère*, DCT 770-775.

<sup>3</sup> Las Encíclicas más importantes (CA; DM; DV; EE; EV; FR; LE; RH; RMater; RMissio; SA; UU) cuentan con que el término aparece 577 veces.

<sup>4</sup> RH=AAS 71 (1979) 257-324; DM=72 (1980) 1177-1232; DV=78 (1986)809-900.

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Alocución del 18 de mayo de 1986*, Plaza de San Pedro. Comenta ARANDA A., *Revelación trinitaria y Misión de la Iglesia*, Scripta Theologica 20(1988) 439: "Tanto la expresión utilizada(trilogía trinitaria), como el hecho mismo de la publicación de tres Encíclicas íntimamente relacionadas por su contenido en tan corto período de tiempo y en los años iniciales de su Pontificado, denotan una intencionalidad profunda que constituye un motivo de reflexión: se trata de tres documentos sucesivos, coordinados, dedicados a exponer contenidos centrales del misterio trinitario, mostrando la conexión entre los aspectos ontológicos y económicos presentes en la revelación del misterio de Dios, y centrados en cada una de las Personas divinas. El hecho es nuevo en la doctrina magisterial".

<sup>6</sup> RM= AAS 79 ( 1987) 361-433; EE=(2003).

<sup>7</sup> No se trata simplemente de un dato cronológico, aunque también, lo sea, ya que EE es la última Encíclica del Papa, sino de una circularidad de ideas y argumentos inherentes a los cinco documentos, donde las mismas ideas se gestan para una mayor novedad. Cf.Cf. SCHEFFCZYK L., *Vorwort, Johannes Paul II, Enzyklika Die Kirche lebt von der Eucharistie*, Stein am Rhein 2003, 5-9.

<sup>8</sup> Cf. SCHÖNBORN CH., *"Es el Señor y da la Vida"*, Scripta Theologica 20 (1988) 551ss. RATZINGER J., *Las 14 Encíclicas de Juan Pablo II*, HUMANITAS 8 (2003)441-51; SCOLA A., *Redemptor Hominis. El Programa de un Pontificado*, HUMANITAS 8 (2003) 402-410.

<sup>9</sup> ARANDA PEREZ G., *Utilización del Patrimonio bíblico en la Trilogía Trinitaria*, Scripta Theologica 20 (1988) 478-489.

remonta al amor del Padre, y se encuentra sostenido y envuelto por la comunión del Espíritu Santo<sup>10</sup>. Menciones del Padre, Hijo y Espíritu Santo que se proyectan, a su vez, hacia aquello que el hombre necesita para su salvación, y que las restantes Encíclicas concretan por medio del recurso del Papa de trabajar otros textos, todos interpretados magistralmente a partir de los conocimientos filológicos exegéticos más recientes, pero trascendidos hacia su sentido espiritual<sup>11</sup>.

No hay lugar a dudas de que los textos bíblicos son decisivos para la comprensión del Misterio trinitario, según Juan Pablo II<sup>12</sup>. Sin embargo, el Papa sabe que ellos quedan demasiado expuestos a arbitrariedades si no son reflexionados filosóficamente, ya que no hay teología sin filosofía<sup>13</sup>. De hecho, los apriori filosóficos que completan la interpretación de los fundamentos bíblicos saltan a la vista con una sencillez impresionante dentro de la complejidad señalada, característica del pensamiento del autor<sup>14</sup>. Resalta con fuerza el pilar de la filosofía moderna, el sujeto-persona libre, pero en la medida en que este se constituye en interlocutor frente a Dios, pues llevando en sí la impronta del mismo misterio divino, por ser creado a imagen y semejanza suya, congenia con uno de los aportes más recientes de la filosofía actual- la intersubjetividad- a la vez que legitima el modelo tomista<sup>15</sup>.

Sin embargo, los fundamentos bíblicos replanteados filosóficamente todavía no bastan para develar toda la complejidad que va adquiriendo la comprensión del Misterio Trinitario, según Juan Pablo II<sup>16</sup>. Es notable el enorme esfuerzo teológico del Papa; no se trata de una simple yuxtaposición sistemática, sino que desentraña los fragmentos del todo, al modo de Hans Urs von Balthasar, su amigo teólogo, con quien no sólo comparte la destacada

<sup>10</sup> ARANDA PEREZ G., o. c., 444: La *trilogía* de Encíclicas trinitarias se sitúa teológicamente dentro de este contexto, en el que el misterio de Dios y el misterio del hombre son contemplados a la par y penetrados racionalmente a la luz de la misericordiosa acción redentora.

<sup>11</sup> ARANDA PEREZ G., o. c., 489: "Más que exégesis en sentido estricto, lo que encontramos en estas Encíclicas son reflexiones profundas sobre el contenido de los textos, a la luz de la verdad de fe y de la conciencia actual del ser, y de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En estas reflexiones resalten los resultados de la exégesis reciente sobre todo en lo que se refiere al sentido histórico de la Escritura y su valoración, y a las visiones de conjunto de la teología bíblica."

<sup>12</sup> Cf. SCHÖNBORN CH., o. c., 551ss.

<sup>13</sup> Cf. ILLANES J. L., *Iglesia en la historia. Estudios sobre el pensamiento de Juan Pablo II*, Valencia 1997, 93-154. Pero más que fundamentaciones teóricas, emerge en los escritos del Papa una capacidad propia de pensar, aunque ejercitada y afin a la inspiración fenomenológica, sobre todo, de Max Scheler y Roman Ingarden.

<sup>14</sup> Cf. BUTTIGLIONE R., *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Madrid 1992; HÖFFE O., *Papst Johannes Paul II und die Menschenrechte: Philosophische Überlegungen*, Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie 27 (1980) 36-55.

<sup>15</sup> Resulta sugerente el denso estudio de LACOSTE J. Y., *Vérité et liberté. Sur la philosophie de la personne chez Karol Wojtyla*, RThom 81(1981) 586- 599.

<sup>16</sup> Lamentablemente no disponemos de un estudio, parecido al de BUTTIGLIONE R., para una visión de conjunto de la teología de Juan Pablo II. Prevalen estudios de la cristología y antropología teológica, aunque de calidad desigual. Cf. MATEO-SECO L., *Cristo, Redentor del hombre (Análisis de la cristología contenida en la "trilogía trinitaria" de Juan Pablo II)*, Scripta Theologica 20 (1988) 523-549; CASTILLO SOLANO E., *Una cristología para el tercer milenio. Las grandes líneas cristológicas del magisterio del Papa Juan Pablo II*, EfMex19/57 (2001) 381-404.

catolicidad de su pensamiento, la sensibilidad para la "sustitución vicaria" y el perdón<sup>17</sup>, sino también la inclusión de lo uno en lo múltiple, es decir, un pensar desde dentro trinitario<sup>18</sup>. Por eso no faltan en las Encíclicas las referencias a los Padres de la Iglesia ni a los grandes concilios ni a los santos, sobre todo a Juan de la Cruz, quienes, en respuesta a los desafíos actuales, adquieren relieve a través del ministerio papal<sup>19</sup>. Pese a que ni el Papa ni los teólogos afines a su inspiración admiten la vigencia plena del axioma planteado por Rahner<sup>20</sup>, su teología trinitaria es económica<sup>21</sup>, por cierto, gracias a que mantiene y propicia la fidelidad a la enseñanza del Vaticano II<sup>22</sup>.

En este sentido cabe comprender el Misterio Trinitario, interpretado por Juan Pablo II, en su continuidad con las grandes inspiraciones del Vaticano II<sup>23</sup>, ya que el Papa completa la tarea que le deja Pablo VI en *Ecclesiam Suam*<sup>24</sup>. No debe sorprender, entonces, que Juan Pablo II no haya dedicado ninguna Encíclica explícitamente a la Eclesiología, pues el misterio, que *es* la Iglesia, constituye el espacio vital omnipresente en el pensamiento papal, que recién permite apreciar la hondura de la articulación del Misterio Trinitario en su identidad más propia, en cuanto respuesta a los interrogantes más desafiantes de la cultura contemporánea<sup>25</sup>.

¿Cuáles son estas coordinadas sistemática-dogmáticas a través de las cuales el Misterio Trinitario se gesta en el pensamiento de Juan Pablo II? ¿Qué implicaciones concretas se perciben durante el transcurso de los veinticinco años de su magisterio papal? En definitiva, ¿en qué medida el Misterio Trinitario aglutina los ejes antropológico-teológicos, en cuanto a priori indispensable del pensamiento del Papa? Estos principales interrogantes orientan la presente investigación y lectura comentada.

<sup>17</sup> Cf. GERVAIS P., *La demande de pardon de Jean-Paul II et ses implications théologiques*, Nouvelle Revue Théologique 123 (2001) 4-18; SCHWAN A., *Genügt Gerechtigkeit? Gerechtigkeit und Liebe im Lichte der Enzykliken Johannes Pauls II*, Stimmen der Zeit 200 (1982) 75-88.

<sup>18</sup> Aunque cabe dar razón a SCHÖNBORN Ch., o.c., 552: "Tampoco nos corresponde un análisis científico".

<sup>19</sup> Cf. para una visión de conjunto SCHEFFCZYK L., *La Encíclica sobre el Espíritu Santo (Balance realista y mensaje de esperanza para el siglo que comienza)*, Scripta Theologica 20(1988) 569-586.

<sup>20</sup> PRADES LOPEZ J., *De la Trinidad económica a la Trinidad inmanente. A propósito de un Principio de renovación de la Teología Trinitaria*, Rev Esp Teol 58 (1998) 285-344; DOMINGUEZ ASENSIO J. A., *La Teología del Espíritu Santo*, Scripta Theologica, 20 (1988) 587-625, especialmente 590-591.

<sup>21</sup> El término *economía* aparece en su significado teológico trinitario 32 veces en las encíclicas más importantes; adquiere el significado de historia de salvación..

<sup>22</sup> Cf. BUTTIGLIONE R., o.c., 209-67; POZO C., *Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II*, Scripta Theologica 20 (1988) 405-437.

<sup>23</sup> Para el análisis de la reception postconciliar Cf. RATZINGER J., *Kirche und Welt. Zur Frage nach der Rezeption des Zweiten Vatikanischen Konzils*, en *Theologische Prinzipienlehre, Bausteine zur Fundamentaltheologie*, München 1982, 395-411. Cf. ARANDA PEREZ G., o. c., 489: "Podríamos concluir diciendo que el Papa emplea la Escritura, desde una visión teológica que parte del Vaticano II.

<sup>24</sup> Cf. RH 3 y RH 4.

<sup>25</sup> Cf. MARTINEZ FERNANDEZ F. J., *El pensamiento trinitario de Juan Pablo II*. Estudios Trinitarios 22 (1988) 265-315. Impresiona la contextualización y vigencia actual del pensamiento trinitario de Juan Pablo II, que el autor logra poner de relieve a partir de su estudio comparativo con otras corrientes actuales de pensamiento, como el del filósofo Mc Intry.

1) *El hombre y su misterio a la luz del Misterio de Cristo*

La *RH* comparte con la *Gaudium et Spes* un fuerte antropocentrismo, complementado por un enfoque cristocéntrico más radical, es decir, por un pronunciado "hacia Cristo"<sup>26</sup>. En el último Concilio al proponer como camino<sup>27</sup>: "la única orientación del espíritu... es hacia Cristo, Redentor del hombre, Redentor del mundo" (*RH* 7), Juan Pablo II insiste y explica que: "la Iglesia vive su misterio, lo alcanza sin cansarse nunca, y busca continuamente los caminos para acercarse a este misterio de su Maestro y Señor al género humano"<sup>28</sup>. A la luz del "alcanza sin cansarse nunca", es decir, a la luz del ritmo propio del Misterio de la revelación y el ocultamiento<sup>29</sup>, el Papa acota: que "la Iglesia permanece en la esfera del misterio de la Redención". En efecto, este "ha llegado a ser precisamente el principio fundamental de su vida y de su misión" (*RH* 7), que sin duda se despliega en cuanto misterio trinitario, siguiendo a GS 22, a partir de la encarnación, en la medida en que éste alcanza al hombre desde dentro<sup>30</sup>.

a) *El misterio interior del corazón humano, anticipado por el Verbo Encarnado*

Al recordar que "El Concilio Vaticano II, en su análisis penetrante «del mundo contemporáneo», llegaba al punto más importante del mundo visible: el hombre bajando —como Cristo— a lo profundo de las conciencias humanas, tocando el misterio interior del hombre, el «corazón»" (*RH* 8)<sup>31</sup>, y que "Cristo, Redentor del mundo, es Aquel que ha penetrado, de modo único e irreplicable, en el misterio del hombre y ha entrado en su «corazón»" (*RH* 8), Juan Pablo II subraya la relevancia del descenso de Cristo a lo más profundo del ser humano, punto álgido de su comprensión trinitaria. De aquí, pues, fluye: "«...el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"...; y "Cristo es el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifiesta plenamente al propio hombre." (*RH* 8)<sup>32</sup> El autor articula así una significativa interrelación entre el hombre, Cristo y el Padre, interrelación que acentúa como punto de partida la Trinidad económica, y resalta el amor como origen último de la bajada del Hijo desde el Padre al corazón del hombre, situado en el mundo.

<sup>26</sup> POTTMEYER H., J., *Christliche Anthropologie als kirchliches Programm: Die Rezeption von "Gaudium et Spes" in "Redemptor hominis"*, TrThZ 94(1985) 173-187, 177.

<sup>27</sup> GIERS J., *Der Weg der Kirche ist der Mensch. Sozialtheologische Aspekte der Enzyklika "Redemptor hominis" Papst Johannes Pauls II*, Münchener Theologische Zeitschrift 30(1979) 278- 292.

<sup>28</sup> Cf. J. OCHAGAVIA, *Encíclica redemptor hominis, comentarios*, Santiago 1980, 27:" Un intenso pathos crístico atraviesa toda la Encíclica, desde su primera página hasta la última".

<sup>29</sup> Cf. FORTE B., *Creer y pensar la Trinidad. A partir de la estructura trinitaria de la "Revelatio"*, Estudios Trinitarios 30 (1996) 53-76.

<sup>30</sup> POTTMEYER H., J., o.c., 177- 180.

<sup>31</sup> Cf. IDE P., *Une Théologie du don. Les occurrences de Gaudium et spes, n.24, 3 chez Jean -Paul II*, Anthropotes 17 (2001) 313-344.

<sup>32</sup> Cf. HEMMERLE K., u.o., *Erlöser des Menschen. Fünf Vorträge zur Enzyklika "Redemptor hominis" Papst Johannes Paul II., gehalten in St.Peter in Köln vom 18.bis zum 22. August 1980*, Köln 1980, 130pp.

Este origen trinitario del esclarecimiento del "misterio del hombre", conlleva la dinámica propia del egreso y regreso, que se concreta en "la redención del mundo —ese misterio tremendo del amor, en el que la creación es renovada en su raíz más profunda, «la plenitud de la justicia en un Corazón humano:... precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios y llamados a la gracia, llamados al amor"(RH 9)<sup>33</sup>. Junto con tal apertura del amplio marco de referencia, la creación y la redención, emerge la predestinación del hombre como el núcleo de dicho "misterio tremendo del amor". Pero insiste Juan Pablo II: "Con esta revelación del Padre y con la efusión del Espíritu Santo, que marcan un sello imborrable en el misterio de la Redención, se explica el sentido de la cruz y de la muerte de Cristo"(RH 9). De tal modo, la cruz completa la revelación del misterio trinitario en su ocultamiento más radical, una faceta del mismo misterio del Verbo encarnado, de gran densidad teológica, que se configura como destino último del hombre, en cuanto gozosa vocación de ser hijos en el Hijo del Padre, a través del Espíritu<sup>34</sup>.

Sin duda, gracias a que el Hijo de Dios baja al interior del corazón humano, "Cristo Redentor... revela plenamente el hombre al mismo hombre", lo cual expresa "la dimensión humana del misterio de la Redención", y el hecho de que "el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad", además de ser "«confirmado»" y, en cierto modo, "nuevamente creado"(RH 10). Por eso, "la Iglesia, que no cesa de contemplar el conjunto del misterio de Cristo, sabe con toda la certeza de la fe que la Redención llevada a cabo por medio de la Cruz, ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado. Por esta razón, la Redención se ha cumplido en el misterio pascual que a través de la cruz y la muerte conduce a la resurrección"(RH 10). Entonces, el hombre encuentra "el sentido de su existencia en el mundo", a la luz del misterio del Verbo encarnado cumplido en la Cruz<sup>35</sup>.

Debido a ello, el Papa enfatiza: "El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo, ayudar a todos los hombres a tener familiaridad con la profundidad de la Redención, que se realiza en Cristo Jesús" (RH

<sup>33</sup> Cf. J. OCHAGAVIA, o. c., 28: En frase de resonancia agustiniana, afirma Juan Pablo II: "El hombre no puede vivir sin amor" (10). Si no lo conoce, si no lo experimenta y vive intensamente, el hombre es para sí mismo un ser incomprensible y un sin sentido. Pero el amor "tiene en la historia del hombre una forma, un nombre: se llama Jesucristo" (9). Por eso el hombre encuentra en Cristo el sentido, la comprensión y el valor de su propia humanidad (10)

<sup>34</sup> Cf. OCHAGAVIA J., o. c., 28: Resumamos. Cristo es la manifestación del Padre, que es amor. Cristo es el redentor del pecado y fuente de nuestra nueva vida de hijos de Dios. Cristo es la manifestación única y perfecta de lo que es ser hombre. Cristo es la revelación de la justicia, el amor, la verdad y la libertad verdaderas.

<sup>35</sup> Cf. OCHAGAVIA J., o. c., 28: Al abordar el tema del hombre y el mundo contemporáneo, el Papa trata un sinnúmero de cuestiones muy actuales: la producción, la técnica, el consumo, la ecología, el progreso, la crisis de los valores morales, los regímenes totalitarios, el armamentismo, los derechos humanos más fundamentales y su violación, la guerra y la paz, la libertad religiosa".

10), ya que "Con la apertura realizada por el Concilio Vaticano II, la Iglesia y todos los cristianos han podido alcanzar una conciencia más completa del misterio de Cristo, «misterio escondido desde los siglos»" (RH 11). El Papa concluye: "Aquí tocamos indirectamente el misterio de la economía divina, que ha unido la salvación y la gracia con la Cruz"(RH 11) . Pero esta economía tiene su núcleo en "el inefable misterio de la filiación divina" del hombre, con respecto al Padre, por medio del Hijo en el Espíritu.

*b) El inefable misterio de la filiación divina*

Al insistir en que la Iglesia debe ayudar a "que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella" (RH 13), el Papa hace uso de GS 24, donde el Concilio afirma: "El hombre tal como ha sido «querido» por Dios, tal como Él lo ha «elegido» eternamente, llamado, destinado a la gracia y a la gloria, tal es precisamente «cada» hombre, el hombre «más concreto», el «más real»; este es el hombre, en toda la plenitud del misterio, del que se ha hecho partícipe en Jesucristo, misterio del cual se hace partícipe cada uno"(RH 13)<sup>36</sup>. Resulta llamativa la insistencia del Papa en el hombre concreto<sup>37</sup>, no en el género humano abstracto; ello significa fidelidad a su propia inspiración filosófica fenomenológica<sup>38</sup>; significa un tomar en serio que Dios es Trino y Uno, al resaltar la relevancia de la encarnación para todo hombre, que, en cuanto "querido por Dios", participa en Jesucristo en el misterio de su elección.

Este ser "querido por Dios", visto bajo la mirada del "misterio de la Redención", se torna eje antropológico de toda la argumentación, pues "Si Cristo «se ha unido en cierto modo a todo hombre», la Iglesia, penetrando en lo íntimo de este misterio, en su lenguaje rico y universal, vive también más profundamente la propia naturaleza y misión." (RH 18). "En efecto, precisamente porque Cristo en su misterio de Redención se ha unido a ella, la Iglesia debe estar fuertemente unida con todo hombre"(RH 18). "Esta unión de Cristo con el hombre es en sí misma un misterio, del que nace el «hombre nuevo», llamado a participar en la vida de Dios, creado nuevamente en Cristo, en la plenitud de la gracia y verdad" (RH 18). El " ser querido por Dios", entonces, no significa solo una verdad individual de participar, en cuanto ser singular concreto, en el amor del Padre que proporciona Jesucristo, ser singular concreto en el sentido único, sino involucra también la dimensión colectiva, es decir eclesial, y como

<sup>36</sup> Juan Pablo repite esta idea cuando afirma "... este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión" insiste en la vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención"(RH 14).

<sup>37</sup> Cf. BÖCKENFÖRDE E.W., *Einleitung* en RUH U., *Johannes Paul II. Gewissen der Welt*, Freiburg, Basel, Wien 2003, 13.

<sup>38</sup> Cf. LACOSTE J.Y., o. c., 589s.

tal visualiza un nexo misterioso óntico, sólo comprensible en cuanto remonta al misterio trinitario.

Deduce Juan Pablo II: "El tesoro de la humanidad, enriquecido por el inefable misterio de la filiación divina, de la gracia de «adopción en el Unigénito Hijo de Dios, mediante el cual decimos a Dios «¡ Abbá!, ¡Padre!», es también una fuerza poderosa que unifica a la Iglesia, sobre todo desde dentro, y da sentido a toda su actividad"(RH 18). Pero más allá de la participación en el relación filial entre el Padre y el Hijo, insiste el Papa en la presencia del Espíritu pues, "Esta invocación al Espíritu y por el Espíritu no es más que un constante introducirse en la plena dimensión del misterio de la Redención, en que Cristo unido al Padre y con todo hombre nos comunica continuamente el Espíritu que infunde en nosotros los sentimientos del Hijo y nos orienta al Padre"(RH 18)<sup>39</sup>. Las múltiples relaciones aludidas articulan, sin duda, la índole inefable del misterio de la filiación en toda su profundidad perijorética.

Más allá de tal hondura trinitaria inefable, el autor establece el nexo de esta profundidad con los deseos más íntimos del ser humano, que en una "época particularmente hambrienta de Espíritu ... debe concentrarse y reunirse en torno a ese misterio, encontrando en él la luz y la fuerza indispensables para la propia misión"(RH 18). Se aprecia aquí que el Misterio trinitario responde a los deseos humanos más íntimos, alcanzando su plenitud desde dentro haciéndolos trascender hacia una plenitud cada vez mayor.

*c) La plenificación del misterio del hombre a través del tiempo.*

El hecho de alcanzar la plenitud del misterio del hombre está vinculado, sin duda, a toda la Iglesia, en cuanto ella camina a través del tiempo; pero acontece con mayor densidad en momentos precisos, sobre todo, allí donde ella celebra la Eucaristía: "Pues en la Eucaristía tocamos en cierta manera el misterio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor, como atestiguan las mismas palabras en el momento de la institución, las cuales, en virtud de ésta, han llegado a ser las palabras de la celebración perenne de la Eucaristía..."(RH 20). Si "la Iglesia vive de la Eucaristía", de modo "perenne", "queda casi sobre el umbral, siendo incapaz de alcanzar y de traducir en palabras lo que es la Eucaristía en toda su plenitud, lo que expresa y lo que en ella se realiza. En efecto, ella es el Sacramento inefable" (RH 20). Aquí, el "misterio eucarístico" se torna "Sacramento inefable", idea sinónima, y articula la misma tensión temporal entre un presente a partir del pasado, proyectado hacia el futuro, que es propia del misterio. Como tal, visualiza mejor la eficacia de este misterio en el tiempo.

Por consiguiente, "es necesario respetar la plena dimensión del misterio divino, el sentido pleno de este signo sacramental en el cual Cristo, realmente presente es recibido, el

---

<sup>39</sup> Cf. OCHAGAVIA J., o. c., 28: Cristo es el centro de todo el universo y de su historia. Estos son algunos de los aspectos que desarrolla el Papa y que hacen de "Redentor del hombre" un gran himno a Cristo y al hombre en razón de Cristo.

alma es llenada de gracias y es dada la prenda de la futura gloria"(RH 20). La anticipación escatológica que el Papa evoca, se inserta en la libertad, dimensión que vierte el tiempo en historia, pues "Para tal «libertad nos ha liberado Cristo», y nos libera siempre. La Iglesia saca de aquí la inspiración constante, la invitación y el impulso para su misión y para su servicio a todos los hombres. Por eso, la plena verdad de la libertad humana se encuentra altamente escondida en el misterio de la redención"(RH 21). Nuevamente trasunta aquí la dimensión oculta del misterio en la revelación de su plenitud, lo cual atestigua que existe una simultaneidad de factores interpenetrados que solo se comprenden a modo del dinamismo propio de la Trinidad, pero que, humanamente vistos, contienen una de las afirmaciones "más discutibles" de toda la RH<sup>40</sup>.

En efecto, el Papa recuerda que "Esta plenitud de vida que está en Él, lo es contemporáneamente *-simul-* para el hombre. Por esto, la Iglesia, uniéndose a toda la riqueza del misterio de la Redención, se hace Iglesia de los hombres vivientes, porque son vivificados desde dentro por obra del «Espíritu de verdad», y visitados por el amor que el Espíritu Santo infunde en sus corazones" (RH 22). En consecuencia, "la finalidad de cualquier servicio en la Iglesia, bien sea apostólico, pastoral, sacerdotal o episcopal, es la de mantener este vínculo dinámico del misterio de la Redención con todo hombre" (RH 22); es decir, los diversos ministerios eclesiales concretos reflejan a lo largo de los tiempos la índole trinitaria de la Iglesia, como ya lo enseñaron Pablo y los Padres de la Iglesia.

Tal "designio divino de la salvación del hombre", concretado en el tiempo, está ligado finalmente, de modo condensado, a aquella verdad "misterica", que RM desarrollará extensamente<sup>41</sup>: la única e irrepetible dignidad de la maternidad de María en la historia del género humano". Como tal, "única por su profundidad y por su radio de acción es la participación de María, imagen de la misma Maternidad... a través del misterio de la Redención" (RH 22). Pero es decisivo que "Este misterio se ha formado... bajo el corazón de la Virgen de Nazaret, cuando pronunció su «fiat»... La característica de este amor materno, que la Madre de Dios infunde en el misterio de la Redención y en la vida de la Iglesia, encuentra su expresión en su singular proximidad al hombre y a todas sus vicisitudes"(RH 22).

Cuando el Papa afirma en RH, respecto de este "misterio de la Madre", que la Iglesia, que "la mira con amor y esperanza particularísima" y "desea apropiarse de este misterio de manera cada vez más profunda(RH 22)", también deja constancia de que "evalúa la realización de su propio misterio", si "vive el misterio de la Redención en toda su profundidad y plenitud vivificante"(RH 22). El Misterio trinitario se articula, entonces, en

<sup>40</sup> Cf. POTTMEIER, o.c., 184, "die streitbarste Stelle".

<sup>41</sup> OCARIZ F., *María y la Trinidad*, Scripta Theologica 20(1988) 771-797.



*RH* a partir del hombre, quien en cuanto ser situado en el mundo a través de la historia, es alcanzado por la encarnación del Verbo de Dios en lo más profundo de su ser, de tal modo que el Misterio del Verbo Encarnado, efectivamente, esclarece el misterio del hombre. Pero es el misterio del Hijo amado del Padre, en cuanto tal, el que revela el misterio del Padre en cuanto misterio de misericordia.

2) *El misterio del Padre y su amor misericordios.*

Si bien Juan Pablo II entiende la dignidad del hombre real en Cristo desde el Verbo Encarnado, que se hace presente a través del servicio de la Iglesia, esboza aquella línea de comprensión, que *DM* continúa<sup>42</sup>. Esta continuidad es consecuencia del cristocentrismo de *RH* que en *DM* se torna teocéntrica, cuando el Papa afirma: "Efectivamente, en la Constitución *Gaudium et Spes* leemos: « Cristo, el nuevo Adán..., manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación »: y esto lo hace « en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor ». (*DM 1*). De ahí, Juan Pablo II insiste en que: "es conveniente ahora que volvamos la mirada a este misterio: lo están sugiriendo múltiples experiencias de la Iglesia y del hombre contemporáneo; lo exigen también las invocaciones de tantos corazones humanos, con sus sufrimientos y esperanzas, sus angustias y expectación"(*DM 1*)<sup>43</sup>.

a) *Revelación del misterio del Padre, escondido desde los siglos*

Juan Pablo II presta mucha atención a la revelación trinitaria económica en el momento histórico presente, pero la remonta, con insistencia, al origen intratrinitario: "Esta « revelación » manifiesta a Dios en el insondable misterio de su ser —uno y trino— rodeado de « luz inaccesible ». No obstante, mediante esta « revelación » de Cristo conocemos a Dios, sobre todo en su relación de amor hacia el hombre: en su « filantropía »(*DM 2*). "En efecto, la revelación y la fe nos enseñan no tanto a meditar en abstracto el misterio de Dios, como « Padre de la misericordia », cuanto a recurrir a esta misma misericordia en el nombre de Cristo y en unión con El. ¿No ha dicho quizá Cristo que nuestro Padre, que « ve en secreto », espera, se diría que continuamente, que nosotros, recurriendo a El en toda necesidad, escrutemos cada vez más su misterio: el misterio del Padre y de su amor?"(*DM 2*).

El Papa advierte así la necesidad de volver el Misterio del Padre y de su amor al origen, "antes de los tiempos", pero lo descubre ya presente en la misma creación y su "misterio", en cuanto relación entre Creador y criatura: "... debemos buscar las raíces vivificantes y las razones íntimas de esta relación, remontándonos al « principio », en el misterio mismo de la creación. Ya en el contexto de la Antigua Alianza anuncian de

<sup>42</sup> POTTMEIER, o. c., 185. Cf. ASURMENDI J. M., *La Encíclica "Dives in misericordia". Lectura de un exégeta*, Estudios Trinitarios 22 (1988) 235-250.

<sup>43</sup> ROVIRA BELLOSO J.M., *El Padre, rico en misericordia, en la Encíclica "Dives in Misericordia" de Juan Pablo II*, Estudios Trinitarios 22 (1988) 249-264; COLOMBO G., "Dominum et vivificantem". *L'enciclica di Giovanni Paolo II*, Teologia 11(1986) 109-134.

antemano la plena revelación de Dios, que « es amor »(DM 4). Explica Juan Pablo II: "Con el misterio de la creación está vinculado el misterio de la elección, que ha plasmado de manera peculiar la historia del pueblo, cuyo padre espiritual es Abraham en virtud de su fe. Sin embargo, mediante este pueblo que camina a lo largo de la historia, tanto de la Antigua como de la Nueva Alianza, ese misterio de la elección se refiere a cada hombre, a toda la gran familia humana"(DM 4). Se aprecia aquí, mejor que en *RH*, el desarrollo histórico salvífico del nexo entre el principio de la elección y las etapas sucesivas en que se desarrolla la economía de salvación.

La argumentación papal presta especial atención a la articulación del misterio del Padre y de su amor a través de la historia de salvación, en busca de una mejor intelección de la misericordia como tal: " A ello contribuye no solo la terminología, como en los libros veterotestamentarios, sino la analogía que permite comprender más plenamente el misterio mismo de la misericordia en cuanto drama profundo, que se desarrolla entre el amor del Padre y la prodigalidad y el pecado del hijo"(DM 5). No cabe duda de que, según Lc 15, 1ss, el centro de este "misterio de misericordia" es Cristo.

*b) Cristo, culmen de la revelación del Misterio del Padre*

Respecto del mensaje mesiánico de Cristo el Papa advierte,: "Debemos penetrar hasta lo hondo en este acontecimiento final que, de modo especial en el lenguaje conciliar, es definido *mysterium paschale*, si queremos expresar profundamente la verdad de la misericordia, tal como ha sido hondamente revelada en la historia de nuestra salvación"(DM 7). Ello no vale solo para el creyente, sino también para el no creyente: "El misterio pascual es el culmen de esta revelación y actuación de la misericordia, que es capaz de justificar al hombre, de restablecer la justicia en el sentido del orden salvífico querido por Dios desde el principio para el hombre y, mediante el hombre, en el mundo. Cristo que sufre habla sobre todo al hombre, y no solamente al creyente.." <sup>44</sup>. "También el hombre no creyente podrá descubrir en El la elocuencia de la solidaridad con la suerte humana"(DM 7). Aquí la argumentación del Papa se abre a los no creyentes, lo cual se comprende perfectamente en continuidad con el Vaticano II, *GS 22*, pero la reflexión de *DM* va más lejos todavía.

En efecto, "La dimensión divina del misterio pascual llega sin embargo a mayor profundidad aún. La cruz colocada sobre el Calvario, donde Cristo tiene su último diálogo con el Padre, emerge del núcleo mismo de aquel amor, del que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, ha sido gratificado según el eterno designio divino. Dios, tal como Cristo ha revelado, no permanece solamente en estrecha vinculación con el mundo, en cuanto Creador y fuente última de la existencia. Él es además Padre: con el hombre, llamado por Él a la existencia en el mundo visible, está unido por un vínculo más profundo aún que el de

<sup>44</sup> DM 7: como también la armoniosa plenitud de una dedicación desinteresada a la causa del hombre, a la verdad y al amor.

Creador. Es el amor, que no solo crea el bien, sino que hace participar en la vida misma de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En efecto, el que ama desea darse a sí mismo"(DM 7).

Esta autodonación del Padre lleva a que "En el misterio pascual es superado el límite del mal múltiple, del que se hace partícipe el hombre en su existencia terrena: la cruz de Cristo, en efecto, nos hace comprender las raíces más profundas del mal que ahondan en el pecado y en la muerte; y así la cruz se convierte en un signo escatológico Solamente en el cumplimiento escatológico y en la renovación definitiva del mundo, el amor vencerá en todos los elegidos las fuentes más profundas del mal, dando como fruto plenamente maduro el reino de la vida, de la santidad y de la inmortalidad gloriosa."(DM 8). "El misterio pascual es Cristo en el culmen de la revelación del inescrutable misterio de Dios. Precisamente entonces se cumplen hasta lo último las palabras pronunciadas en el Cenáculo: « Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre ».(DM 8).

Esta revelación del inescrutable misterio de Dios, argumentación papal atenta a la presencia de María en dicho Misterio, posibilita que "Desde entonces se van sucediendo siempre nuevas generaciones de hombres dentro de la inmensa familia humana, en dimensiones crecientes; se van sucediendo además nuevas generaciones del Pueblo de Dios... « selladas » a su vez con el signo del misterio pascual de Cristo, revelación absoluta de la misericordia proclamada por María en el umbral de la casa de su pariente: « su misericordia de generación en generación ».(DM 9). Pues: "Nadie ha experimentado, como la Madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: el «beso» dado por la misericordia a la justicia. Nadie como ella, María, ha acogido de corazón ese misterio: aquella dimensión verdaderamente divina de la redención..."(DM 9).

Para el Papa, "María es, pues la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es. En este sentido, la llamamos también Madre de la misericordia" (DM 9). "Tal revelación es especialmente fructuosa, porque se funda, por parte de la Madre de Dios, sobre el tacto singular de su corazón materno, sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre. Es este uno de los misterios más grandes y vivificantes del cristianismo, tan íntimamente vinculado con el misterio de la encarnación"(DM 9). María es, entonces, aquella persona humana que, por estar ligada tan excepcionalmente a Cristo, conoce mejor ya el Misterio de la misericordia del Padre y ayuda a conocerlo mejor en su proyección escatológica.

### *c) La proyección escatológica del Misterio de la Misericordia*

Si bien, uno de los deberes principales de la Iglesia es "el de proclamar e introducir en la vida el misterio de la misericordia, revelado en sumo grado en Cristo Jesús", "este misterio, no sólo para la misma Iglesia en cuanto comunidad de creyentes, sino también en cierto

sentido para todos los hombres, es fuente de una vida diversa de la que el hombre, expuesto a las fuerzas prepotentes de la triple concupiscencia que obran en él, está en condiciones de construir. Precisamente en nombre de este misterio Cristo nos enseña a perdonar siempre"(DM 14). Una verdad con que Juan Pablo II subraya la finalidad de la propia misión, que no se realiza de otro modo, sino custodiando la fuente del perdón, esto es, "el misterio de la misericordia de Dios mismo, revelado en Jesucristo"(DM 14)<sup>45</sup>.

El Papa insiste en el deber de prestar atención a los "poderosos clamores", "dirigidos a Dios, para implorar su misericordia, cuya manifestación ella profesa y proclama en cuanto realizada en Jesús crucificado y resucitado, esto es, en el misterio pascual. Es este misterio el que lleva en sí la más completa revelación de la misericordia, es decir, del amor que es más fuerte que la muerte, más fuerte que el pecado y que todo mal, del amor que eleva al hombre de las caídas graves y lo libera de las más grandes amenazas"(DM 15). Esto lleva al mismo Papa, "en cuanto siervo de Cristo y ministro de los misterios de Dios", a implorar en esta hora de la historia la misericordia de Dios en favor de la humanidad..."amenazada por un peligro inmenso"(DM 15).

De tal modo, Juan Pablo II concluye: "El misterio de Cristo que, desvelándonos la gran vocación del hombre, me ha impulsado a confirmar en la Encíclica *Redemptor Hominis* su incomparable dignidad, me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo".(DM 15). De esto modo, en esta "nueva fase de la autorrealización de la Iglesia", que "debe guiarse por la plena conciencia de que en esta obra no le es lícito, en modo alguno, replegarse sobre sí misma. La razón de su ser es en efecto la de revelar a Dios, esto es, al Padre que nos permite « verlo » en Cristo... De ahí que"por muy grande que sea la negación de Dios en el mundo, tanto más grande debe ser la proximidad a ese misterio que, escondido desde los siglos en Dios, ha sido después realmente participado al hombre en el tiempo mediante Jesucristo" (DM 15). Persiste la pregunta: ¿Cuál es la participación del Espíritu Santo en este misterio de amor que Juan Pablo declara paradójico?

### 3) *Un misterio paradójico de amor en el Espíritu Santo*

Cuando Juan Pablo II recuerda el aporte del Concilio de Constantinopla, celebrado contemporáneamente en Constantinopla y en Roma en la solemnidad de Pentecostés de 1981, no solo destaca que "el Espíritu Santo ha sido comprendido mejor en aquella ocasión, mientras se meditaba sobre el misterio de la Iglesia", sino lo evoca como "la fuente suprema de esta unidad, que proviene de Dios mismo", según enuncia 1 Co 13,13"(DV 2). A través de esta antiquísima fórmula trinitaria, el Papa saca a luz la estructura básica de su pensamiento

<sup>45</sup> SIEVERNICH M., *Kultur der Vergebung. Zum päpstlichen Schuldbekennnis*, Geist und Glaube 30 (2001) 444-459.

respecto del misterio trinitario, tal como lo esbozó en *RH* y *DM* en cuanto Misterio de amor<sup>46</sup>. La lógica es aquella que tiene su punto de partida en la obra salvífica de Jesucristo- la gracia, su origen en el Padre- el amor, su espacio vital en el Espíritu Santo- la comunión. Pero cabe afinar el perfil propio de la función del Espíritu Santo, que Juan Pablo II desentraña como un "guiar hasta la verdad completa"<sup>47</sup>.

*a) La lógica profunda del misterio salvífico de Cristo, revelado por el Espíritu Santo*

El Papa recuerda que "aquel «guiar hasta la verdad completa» se refiere también, además al escándalo de la cruz, a todo lo que Cristo « hizo y enseñó ». En efecto, el misterio de Cristo en su globalidad exige la fe, ya que esta introduce oportunamente al hombre en la realidad del misterio revelado. El «guiar hasta la verdad completa» se realiza, pues, en la fe y mediante la fe, lo cual es obra del Espíritu de la verdad y fruto de su acción en el hombre"(DV 6). "En una perspectiva más amplia, esto sirve también para todas las generaciones de discípulos y confesores del Maestro, ya que deberán aceptar con fe y confesar con lealtad el misterio de Dios operante en la historia del hombre, el misterio revelado que explica el sentido definitivo de esa misma historia"(DV 6). Resalta nuevamente la historia, la economía, como espacio específico de la revelación del misterio trinitario, además de la insistencia en la índole dinámica de este acontecer.

El Papa insiste, en que el mandato " «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes», encierra, en cierto modo, la fórmula trinitaria del bautismo, según Mt 29, 19: "Esta fórmula refleja el misterio íntimo de Dios y de su vida divina, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, divina unidad de la Trinidad" (DV 9), una apreciación explícita respecto de la Trinidad inmanente, poco frecuente en el pensamiento de Juan Pablo II<sup>48</sup>. Si Dios, en su vida íntima, "es amor", amor esencial, común a las tres personas divinas, el Espíritu Santo es amor personal como Espíritu del Padre y del Hijo. Por esto "sondea hasta las profundidades de Dios, como amor-don-increado", explica el Papa en DV 10 . Lo decisivo es que las tres Personas de la Santísima Trinidad son esencialmente amor y don, mientras el Espíritu Santo es Persona divina, en cuanto tiene una personalidad propia que es amor y don<sup>49</sup>.

Esta profunda verdad inmanente recibe de inmediato su fundamentación económica cuando Juan Pablo explica: "El discurso de despedida de Cristo durante la Cena pascual se

<sup>46</sup> ARANDA G., o. c., 472; SCHÖNBORN CH., o.c., 554; 558; : La DV está claramente estructurada en tres partes: 1) 3-26: El Espíritu Santo y Cristo, es decir, en torno al envío del Espíritu Santo por parte del Padre y del Hijo; 2) 27-48: El Espíritu Santo y el pecado; 3) 49- 66. El Espíritu Santo y el futuro.

<sup>47</sup> BENLLOCH A., u.o., *Creo en el Espíritu Santo, Comentario y texto de la Encíclica "Dominum et vivificantem" de Juan Pablo II*, Valencia 1998.

<sup>48</sup> SCHEFFCZYK L., *La Encíclica sobre el Espíritu Santo. Balance realista y mensaje de esperanza para el siglo que comienza*, Scripta Theologica 20(1988) 569-70: Esta encíclica merece una atención especial por varios motivos:1) El Espíritu Santo es la persona misteriosa de la Santísima Trinidad que representa la vida íntima y su incomprendibilidad; 2) la importancia de esta Encíclica estriba en que se sigue un determinado programa, que manifiesta con claridad cuál es la enseñanza y el magisterio de este Papa.

<sup>49</sup> GIARDINI F., Comentario, 29..

refiere particularmente a este « dar » y « darse » del Espíritu Santo"(DV 11)<sup>50</sup>. Entonces añade a continuación: "En el Evangelio de Juan se descubre la «lógica» más profunda del misterio salvífico contenido en el designio eterno de Dios como expansión de la inefable comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es la « lógica » divina que del misterio de la Trinidad lleva al misterio de la Redención del mundo por medio de Jesucristo" (DV 11). Llama la atención el uso del vocablo "lógica", que traduce el latín "*convenientia*". También se insinúa una articulación entre la dimensión histórica y eterna, que posteriormente el Papa aborda con mayor precisión como un paso *ad intra*, es decir, hacia la Trinidad inmanente, y desde esta, como una llamativa lógica de sobreabundancia<sup>51</sup>.

Previo a dar este paso, Juan Pablo II se detiene en la historia y la protohistoria, la creación, para descubrir allí la presencia del Espíritu Santo: "Es un nuevo inicio en relación con el primero, —inicio originario de la donación salvífica de Dios— que se identifica con el misterio de la creación. Así leemos ya en las primeras páginas del libro del Génesis"(DV 12) "Hagamos», ¿se puede considerar que el plural, que el Creador usa aquí hablando de sí mismo, sugiera ya de alguna manera el misterio trinitario, la presencia de la Trinidad en la obra de la creación del hombre? El lector cristiano, que conoce ya la revelación de este misterio, puede también descubrir su reflejo en estas palabras. En cualquier caso, el contexto nos permite ver en la creación del hombre el primer inicio de la donación salvífica de Dios a la medida de su «imagen y semejanza», que ha concedido al hombre" (DV 12).

El Papa da un paso más al subrayar: "Cristo, describiendo su «partida» como condición de la «venida» del Paráclito, une el nuevo inicio de la comunicación salvífica de Dios por el Espíritu Santo con el misterio de la Redención. Este es un nuevo inicio, ante todo porque entre el primer inicio y toda la historia del hombre—empezando por la caída original—, se ha interpuesto el pecado, que es contrario a la presencia del Espíritu de Dios en la creación y es, sobre todo, contrario a la comunicación salvífica de Dios al hombre" (DV 13). Luego, explica: "A costa de la Cruz redentora y por la fuerza de todo el misterio pascual de Jesucristo, el Espíritu Santo viene para quedarse desde el día de Pentecostés con los Apóstoles, para estar con la Iglesia y en la Iglesia y, por medio de ella, en el mundo. De este modo se realiza definitivamente aquel nuevo inicio de la comunicación de Dios uno y trino en el Espíritu Santo por obra de Jesucristo, Redentor del Hombre y del mundo" (DV 14).

El Papa observa, respecto del AT: "Es obvio que en este caso todavía no se puede hablar de la revelación del Paráclito; sin embargo, con aquella alusión velada a la figura del futuro Mesías se abre, por decirlo de algún modo, la vía sobre la que se prepara la plena revelación del Espíritu Santo en la unidad del misterio trinitario, que se manifestará

<sup>50</sup> DOMINGUEZ J.A., *La Teología del Espíritu Santo*, Scripta Theologica 20 (1988), 589ss.

<sup>51</sup> IDE P., *Une Théologie du don. Les occurrences de Gaudium et Spes, n.24, 3 chez Jean -Paul II*, Anthropotes 17 (2001) 149-178; 313-344.

finalmente en la Nueva Alianza" (DV 15)". Esto lo intuía todavía mejor la Virgen María, que «había concebido del Espíritu Santo», cuando meditaba en su corazón los «misterios» del Mesías al que estaba asociada" (DV 16). Según Juan Pablo II: " A la luz de la teofanía del Jordán, esta exaltación alcanza el misterio de la Persona misma del Mesías. El es exaltado porque es el Hijo de la divina complacencia. La voz de lo alto dice: «mi Hijo»"(DV 17).

Cuando el Papa advierte que "Ya en el «dar» el Hijo, en este don del Hijo, se expresa la esencia más profunda de Dios, el cual, como Amor, es la fuente inagotable de esta dádiva", él se adentra al interior de la Trinidad, sin romper su nexos con la economía de la salvación, pues "en el don hecho por el Hijo se completan la revelación y la dádiva del amor eterno: el Espíritu Santo, que en la inescrutable profundidad de la divinidad es una Persona-don, por obra del Hijo, es decir, mediante el misterio pascual es dado de un modo nuevo a los apóstoles y a la Iglesia y, por medio de ellos, a la humanidad y al mundo entero" (DV 23)<sup>52</sup>. De tal modo, "La expresión definitiva de este misterio tiene lugar el día de la Resurrección. Este día, Jesús de Nazaret, «nacido del linaje de David», como escribe el apóstol Pablo, es «constituido Hijo de Dios con poder», según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos" (DV 24).

*b)El misterio de amor del dolor del Padre, en Cristo crucificado, por medio del Espíritu*

Juan Pablo entra en la profundidad de la lógica del amor propiamente tal, cuando aborda, extensamente, la superación del pecado en el mundo por el Espíritu Santo, pues "Desde este testimonio inicial de Pentecostés, la acción del Espíritu de la verdad, que «convence al mundo en lo referente al pecado» del rechazo de Cristo, está vinculada de manera inseparable al testimonio del misterio pascual: misterio del Crucificado y Resucitado. En esta vinculación, el mismo «convencer en lo referente al pecado» manifiesta la propia dimensión salvífica" (DV 31). El Papa evoca, sin duda, la acción específica del Espíritu Santo como un "convencer al mundo", pero no omite señalar explícitamente las implicaciones trinitarias internas como tales.

En efecto, explica que "Ante el misterio del pecado se deben sondear totalmente «las profundidades de Dios». No basta sondear la conciencia humana, como misterio íntimo del hombre, sino que se debe penetrar en el misterio íntimo de Dios, en aquellas «profundidades de Dios» que se resumen en la síntesis: al Padre, en el Hijo, por medio del Espíritu Santo. Es precisamente el Espíritu Santo que las «sondea» y de ellas saca la respuesta de Dios al pecado del hombre. Con esta respuesta se cierra el procedimiento de «convencer en lo referente al pecado», como pone en evidencia el acontecimiento de Pentecostés".(DV 32).<sup>53</sup>

<sup>52</sup> GIARDINI F., *Comentario*, 55: Dios se revela a nosotros como el amor por esencia que se da : Dios es amor...

<sup>53</sup> SCHÖNBORN CH., o.c., 558: Al abordar esta segunda parte de la Encíclica, nos introducimos sin ningún género de duda en la parte más difícil y en la que cabría calificar como la más "original".

El Papa insiste, adentrándose en el "misterio de la impiedad"<sup>54</sup>: "El pecado, presentado en esta relación, es reconocido en la dimensión completa del mal, que le es característica por el « misterio de la impiedad » que contiene y encierra en sí. El hombre no conoce esta dimensión —no la conoce absolutamente— fuera de la Cruz de Cristo. Por consiguiente, no puede ser « convencido » de ello sino es por el Espíritu Santo: Espíritu de la verdad y, a la vez, Paráclito" (*DV 32*). "En efecto, el pecado, puesto en relación con la Cruz de Cristo, al mismo tiempo es identificado por la plena dimensión del «misterio de la piedad»<sup>55</sup>. El hombre tampoco conoce absolutamente esta dimensión del pecado fuera de la Cruz de Cristo. Y tampoco puede ser «convencido» de ella, si no lo es por el Espíritu Santo: por el cual sondea las profundidades de Dios"(*DV 32*).<sup>56</sup>

Para el Papa, quien desde el comienzo de su Pontificado no ha dejado de meditar sobre los "misterios del principio", resulta válido que "Se puede decir que en este pecado comienza el misterio de la impiedad, pero que también este es el pecado, respecto al cual el poder redentor del misterio de la piedad llega a ser particularmente transparente y eficaz". Esto lo expresa San Pablo, cuando a la «desobediencia» del primer Adán contrapone la «obediencia» de Cristo, segundo Adán: «La obediencia hasta la muerte» (*DV 33*). El Papa hace hincapié una y otra vez en el relato de los orígenes que, si se interpreta a la luz de Cristo y en el Espíritu Santo, adquiere todos su atractivo de buena nueva, de "Protoevangelio". Ello demuestra hasta qué punto urge recuperar la plena verdad revelada sobre el pecado original, verdad tan poco conocida y, sin embargo, capital; verdad liberadora, en el sentido de que sin ella, el hombre se vería condenado a vivir en la prisión atroz, del azar ciego y de la necesidad sin luz<sup>57</sup>.

El Papa explica la índole de este pecado: " Pues, cuando Jesús, la víspera de su pasión, habla del pecado de los que «no creen en Él», en estas palabras tuyas llenas de dolor encontramos como un eco lejano de aquel pecado, que en su forma originaria se inserta oscuramente en el misterio mismo de la creación. El que habla, pues, es no solo el Hijo del hombre, sino que es también el «Primogénito de toda la creación»... A la luz de esta verdad se comprende que la «desobediencia», en el misterio del principio, presupone en cierto modo la misma «no-fe», aquel mismo «no creyeron» que volverá a repetirse ante el misterio pascual. Como hemos dicho ya, se trata del rechazo o, por lo menos, del alejamiento de la verdad contenida en la Palabra del Padre" (*DV 33*).

La relación del pecado con el Hijo y el Padre se profundiza en las palabras del Papa hacia su relación con el Espíritu Santo: "El «Espíritu de Dios», que... « aleteaba por encima de

<sup>54</sup> SCHÖNBORN CH., o.c., 559-560.

<sup>55</sup> Esto lo ha señalado la Exhortación Apostólica postsinodal «*Reconciliatio et poenitentia*».

<sup>56</sup> Cf. GIARDINI F., *Comentario*, 80.

<sup>57</sup> SCHÖNBORN Ch., 560-563.



las aguas », indica El mismo «Espíritu que sondea hasta las profundidades de Dios », sondea las profundidades del Padre y del Verbo-Hijo en el misterio de la creación. No sólo es el testigo directo de su mutuo amor, del que deriva la creación, sino que Él mismo es este amor. Él mismo, como amor, es el eterno don increado. En Él se encuentra la fuente y el principio de toda dádiva a las criaturas" (DV 34). "La « desobediencia », como dimensión originaria del pecado, significa rechazo de esta fuente por la pretensión del hombre de llegar a ser fuente autónoma y exclusiva en decidir sobre el bien y el mal. El Espíritu que « sondea las profundidades de Dios » y que, a la vez, es para el hombre la luz de la conciencia y la fuente del orden moral, conoce en toda su plenitud esta dimensión del pecado, que se inserta en el misterio del principio humano. Y no cesa de « convencer de ello al mundo » en relación con la cruz de Cristo en el Gólgota" (DV 36).

Juan Pablo II pasa, una vez más, desde la perspectiva más bien inmanente a la económica, cuando afirma: "EL Espíritu, que sondea las profundidades de Dios, ha sido llamado por Jesús, en el discurso del Cenáculo, el Paráclito. En efecto, desde el comienzo « es invocado » para « convencer al mundo en lo referente al pecado ». Es invocado de modo definitivo a través de la Cruz de Cristo. Convencer en lo referente al pecado quiere decir demostrar el mal contenido en él. Lo que equivale a revelar el misterio de la impiedad".(DV 39). Con esto, el Papa entra de lleno en el tema del dolor de Dios, muy tratado, sobre todo, en la teología actual<sup>58</sup>, pues... " a menudo el Libro Sagrado nos habla de un Padre que siente compasión por el hombre, como compartiendo su dolor. En definitiva, este inescrutable e indecible «dolor» de padre engendrará sobre todo la admirable economía del amor redentor en Jesucristo, para que, por medio del misterio de la piedad, en la historia del hombre el amor pueda revelarse más fuerte que el pecado para que prevalezca el « don »".(DV 39)<sup>59</sup>.

Juan Pablo II parte de este trasfondo oscuro del pecado original, para esbozar el tema del sufrimiento, del dolor de Dios ante el pecado del hombre<sup>60</sup>. Con esto llega al punto culminante de su argumentación, cuando explica su teología del dolor de Dios: "Por analogía se puede decir que el Espíritu Santo es el «fuego del cielo» que actúa en lo más profundo del misterio de la Cruz. Proviene del Padre, ofrece al Padre el sacrificio del Hijo, introduciéndolo en la divina realidad de la comunión trinitaria. Si el pecado ha engendrado el

<sup>58</sup> Cf. MATEO-SECO L., o. c., 535-538. El tema dolor de Dios, cuyo original significado se encuentra en dependencia de la *theologia crucis* luterana, se manifiesta en forma diversa en los movimientos kenóticos y en las variantes contemporáneas de la *theologia crucis*.

<sup>59</sup> El tema del dolor de Dios ocupa lugar central en los nn.39-41 de DV.

<sup>60</sup> Comenta SCHÖNBORN Ch., o.c., 563: Es probable que estas páginas sorprenden al lector, ya que hasta ahora el magisterio no se había atrevido nunca, al menos que yo sepa, a referirse en este tono a esa misteriosa pasión de Dios, que, sin embargo, no es ajena a la iconografía cristiana, ni a la piedad y determinadas corrientes teológicas.

sufrimiento, ahora el dolor de Dios en Cristo crucificado recibe su plena expresión humana por medio del Espíritu Santo"<sup>61</sup>.

En cierto sentido, cabe decir que el Espíritu Santo logra que ese amor divino, que arde de pasión por el hombre, descienda hasta el "centro mismo del sacrificio" que se ofrece en la Cruz <sup>62</sup>: "Se da así un paradójico misterio de amor: en Cristo sufre Dios rechazado por la propia criatura: «No creen en mí»; pero, a la vez, desde lo más hondo de este sufrimiento — indirectamente desde lo hondo del mismo pecado «de no haber creído»— el Espíritu saca una nueva dimensión del don hecho al hombre y a la creación desde el principio. En lo más hondo del misterio de la Cruz actúa el amor, que lleva de nuevo al hombre a participar de la vida, que está en Dios mismo"(DV 41)<sup>63</sup>. Por eso, el Papa insiste, que el perdón de los pecados apunta a que "el Espíritu Santo es revelado y a la vez es presentado como amor que actúa en lo profundo del misterio pascual, como fuente del poder salvífico de la Cruz de Cristo y como don de la vida nueva y eterna"(DV 41)<sup>64</sup>.

No cabe duda de que " en el culmen del misterio pascual, el Espíritu Santo es revelado definitivamente y hecho presente de un modo nuevo... En realidad, ya actuaba desde el principio en el misterio de la creación y a lo largo de toda la historia de la antigua Alianza de Dios con el hombre. Su acción ha sido confirmada plenamente por la misión del Hijo del hombre como Mesías, que ha venido con el poder del Espíritu Santo"(DV 42), sintetiza el Papa, para explicar: "En el momento culminante de la misión mesiánica de Jesús, el Espíritu Santo se hace presente en el misterio pascual con toda su subjetividad divina: como el que debe continuar la obra salvífica, basada en el sacrificio de la Cruz"(DV 42)<sup>65</sup>.

Según el Papa, "El Espíritu Santo «convence en lo referente al pecado» respecto al misterio del principio, indicando el hecho de que el hombre es ser-creado y, por consiguiente, está en total dependencia ontológica y ética de su Creador y recordando, a la vez, la pecaminosidad hereditaria de la naturaleza humana"(DV 44). Mediante el "admirable dinamismo de la conversión-remisión se confirma la verdad de lo escrito por San Agustín sobre el misterio del hombre, al comentar las palabras del Salmo: «Abismo que llama al abismo»" (DV 45)<sup>66</sup>. "Si el hombre rechaza aquel « convencer sobre el pecado », que proviene del Espíritu Santo y tiene un carácter salvífico, rechaza a la vez la « venida » del Paráclito,

<sup>61</sup> Cf. SCHÖNBORN Ch., o.c., 563: Juan Pablo II precisa en qué sentido podemos hablar del "sufrimiento" de Dios: "En el hombre, la misericordia implica dolor y compasión por las miserias del prójimo. En Dios, el Espíritu-Amor consigue que la consideración del pecado humano se transforme en una nueva dádiva de amor salvífica. DV 39.

<sup>62</sup> SCHÖNBORN Ch., o.c., 563.

<sup>63</sup> SCHÖNBORN Ch., o.c., 563: Se trata pues de "un misterio paradójico de amor; un Dios que, pese a "sufrir" al verse rechazado por su propia criatura ("No creen en mí), se deja abrasar por el fuego de su Amor para entregarse más plenamente a su criatura".

<sup>64</sup> MATEO-SECOL, o.c., 537: apunta directamente al misterio de la cruz, y a la presencia del Espíritu Santo en el sacrificio redentor. Se trata de una presencia paralela a la presencia en la concepción virginal: DV 40.

<sup>65</sup> *Comentario DV*, 101-102.

<sup>66</sup> Cf. NICOLAS J. H., *Trinidad y Vida espiritual*, Scripta Theologica 20(1988) 799-821.

aquella « venida » que se ha realizado en el misterio pascual, en la unidad mediante la fuerza redentora de la Sangre de Cristo. La Sangre que « purifica de las obras muertas nuestra conciencia »(DV 46)<sup>67</sup>.

Sostiene Juan Pablo II que "la dimensión de aquel misterio de la piedad"(...) "en la historia del hombre se opone al pecado, es decir, al misterio de la impiedad. Por un lado, como expresa San Agustín, existe el « amor de uno mismo hasta el desprecio de Dios »; por el otro, existe el « amor de Dios hasta el desprecio de uno mismo »"(DV 48). Porque, "La conversión, en la profundidad de su misterio divino-humano, significa la ruptura de todo vínculo mediante el cual el pecado ata al hombre en el conjunto del misterio de la impiedad. Los que se convierten, pues, son conducidos por el Espíritu Santo fuera del ámbito del « juicio » e introducidos en aquella justicia, que está en Cristo Jesús, porque la « recibe » del Padre, como un reflejo de la santidad trinitaria (DV 48).

*c) La consumación del "misterio de la partida de Cristo" en el Espíritu*

Según Juan Pablo II, el "misterio del amor paradójico" posee una marcada base cristológica, que explica la polaridad extrema, que no se rompe solo porque el Espíritu la sostiene. De esta manera, recuerda el Papa, "la Iglesia desde el principio profesa el misterio de la encarnación, misterio-clave de la fe, refiriéndose al Espíritu Santo. Dice el Símbolo Apostólico: « que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen ». Y no se diferencia del Símbolo nicenoconstantinopolitano cuando afirma: « Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre »."(DV 49).

El nacimiento de Jesucristo, "Al mismo tiempo, tiene una dimensión pneumatológica, ya que el misterio de la Encarnación se realizó «por obra del Espíritu Santo». Lo realizó aquel Espíritu que —consustancial al Padre y al Hijo— es, en el misterio absoluto de Dios uno y trino, la Persona-amor, el don increado, fuente eterna de toda dádiva que proviene de Dios en el orden de la creación, el principio directo y, en cierto modo, el sujeto de la autocomunicación de Dios en el orden de la gracia. El misterio de la Encarnación de Dios constituye el culmen de esta dádiva y de esta autocomunicación divina"(DV 50).

A la luz de esta autocomunicación divina, el Papa deduce: "El don de esta nueva vida es como una respuesta definitiva de Dios a las palabras del salmista en las que, en cierto modo, resuena la voz de todas las criaturas: « Envías tu soplo y son creadas, y renuevas la faz de la tierra ». Aquél que en el misterio de la creación da al hombre y al cosmos la vida en sus múltiples formas visibles e invisibles, la renueva mediante el misterio de la Encarnación"(DV 52). "Los términos o polos contrapuestos son, por parte del hombre, su limitación y pecaminosidad, puntos neurálgicos de su realidad psicológica y ética; y, por parte de Dios, el

---

<sup>67</sup> SCHÖNBORN Ch., o.c., 563-66.

misterio del don, aquella incesante donación de la vida divina por el Espíritu Santo. ¿De quién será la victoria? De quien haya sabido acoger el don".(DV 55).

Por eso, "En el culmen del misterio pascual, el Hijo de Dios, hecho hombre y crucificado por los pecados del mundo, se presentó en medio de sus discípulos después de la resurrección, sopló sobre ellos y dijo: « Recibid el Espíritu Santo ». Este « soplo » permanece para siempre. He aquí que « el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza »"(DV 57). "En efecto, si el hombre es « el camino de la Iglesia », este camino pasa a través de todo el misterio de Cristo, como modelo divino del hombre. Sobre este camino el Espíritu Santo, reforzando en cada uno de nosotros « al hombre interior » hace que el hombre, cada vez mejor, pueda « encontrarse en la entrega sincera de sí mismo a los demás »" (DV 59)<sup>68</sup>.

También aquí el Papa insiste en la relevancia de la Eucaristía después de la "partida de Cristo": "La expresión sacramental más completa de la partida de Cristo por medio del misterio de la Cruz y de la Resurrección es la Eucaristía. En ella se realiza sacramentalmente cada vez su venida y su presencia salvífica: en el Sacrificio y en la Comunión"(DV 62). De ahí que "La presencia eucarística de Cristo, su sacramental « estoy con vosotros », permite a la Iglesia descubrir cada vez más profundamente su propio misterio, como atestigua toda la eclesiología del Concilio Vaticano II... Como sacramento, la Iglesia se desarrolla desde el misterio pascual de la « partida » de Cristo, viviendo de su « venida » siempre nueva por obra del Espíritu Santo, dentro de la misma misión del Paráclito-Espíritu de la verdad. Este es precisamente el misterio esencial de la Iglesia como proclama el Concilio".(DV 63).

"Por medio de la « partida » del Hijo, el Espíritu ha venido y viene constantemente como Paráclito y Espíritu de la verdad. Y en el ámbito de su misión, casi como en la intimidad de la presencia invisible del Espíritu, el Hijo, que « se había ido » a través del misterio pascual, « viene » y está continuamente presente en el misterio de la Iglesia, ocultándose o manifestándose en su historia y dirigiendo siempre su curso. Todo esto tiene lugar sacramentalmente por obra del Espíritu Santo, el cual, tomando de las riquezas de la Redención de Cristo, da la vida continuamente. La Iglesia, al tomar conciencia cada vez más viva de este misterio, se ve mejor a sí misma sobre todo como sacramento" (DV 63).

Como "El ministerio sacramental, cada vez que se realiza, lleva consigo el misterio de la « partida » de Cristo mediante la Cruz y la Resurrección, por medio de la cual viene el Espíritu Santo" (DV 63). De tal modo, como "Ella tiene sus raíces en el misterio de la creación y adquiere una nueva dimensión en el misterio de la Redención, en orden a la salvación universal...En la misma dimensión universal de la Redención actúa, en virtud de la « partida » de Cristo, el Espíritu Santo. Por ello la Iglesia, fundamentada mediante su propio misterio en la economía trinitaria de la salvación, con razón se ve a sí misma como

<sup>68</sup> CALDERA R.T., *El Don de sí*, Scripta Theologica 20(1988) 667-679.

«sacramento de la unidad de todo el género humano ». Sabe que lo es por el poder del Espíritu Santo".(DV 64). Por eso, "La Iglesia persevera en oración con María. Esta unión de la Iglesia orante con la Madre de Cristo forma parte del misterio de la Iglesia desde el principio: la vemos presente en este misterio como está presente en el misterio de su Hijo"(DV 66).

#### 4) *El Misterio de María, mujer singular concreta, amada por la Trinidad*

Juan Pablo II ya advierte en RH 22 que, "nadie como María ha sido introducido en el (misterio de la Redención) por Dios mismo", una verdad teológica, que DM 9 designa una experiencia de "misericordia," de manera singular y excepcional, mientras DV 66 se detiene en los "dones singulares" de María. Esta singularidad designa no solo el ser "única por su profundidad y por su radio de acción"(RH 22), sino también involucra relaciones singulares de María con cada una de las tres personas de la Trinidad, lo cual se desprende de RM 1 a partir de la interpretación de Gal 4, 4-6<sup>69</sup>.

##### a) *El Misterio de la Madre del Verbo Encarnado*

Una vez acentuada la singular importancia del "misterio de la Encarnación" en RM 1, Juan Pablo II retoma, en RM 4, GS 24 y afirma que "si es verdad que « el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado »..., es necesario aplicar este principio de modo muy particular a aquella excepcional « hija de las generaciones humanas », a aquella « mujer » extraordinaria que llegó a ser Madre de Cristo". Por eso, el Papa insiste en que "Solo en el misterio de Cristo se esclarece plenamente su misterio... El misterio de la Encarnación le ha permitido penetrar y esclarecer cada vez mejor el misterio de la Madre del Verbo encarnado" (RM 4).

Esta verdad clave emerge del Concilio de Éfeso y también del Concilio Vaticano II, lo cual permite concluir al autor: "Así pues, mediante el misterio de Cristo, en el horizonte de la fe de la Iglesia resplandece plenamente el misterio de su Madre"(RM 4) y "presentando a María en el misterio de Cristo, encuentra también, de este modo, el camino para profundizar en el conocimiento del misterio de la Iglesia"(RM 5). De hecho, "La realidad de la Encarnación encuentra casi su prolongación en el misterio de la Iglesia-cuerpo de Cristo. Y no puede pensarse en la realidad misma de la Encarnación sin hacer referencia a María"(RM 5), pues ella tiene un puesto especial "en el misterio de la salvación", en cuanto realiza un « preceder » suyo como tipo, o modelo, que " se refiere al mismo misterio íntimo de la Iglesia, la cual realiza su misión salvífica uniendo en sí —como María— las cualidades de madre y virgen" (RM 5).

<sup>69</sup> Hasta la misma Biblia se ha transformado en un libro de difícil acceso para la mentalidad feminista Cf. RATZINGER J., *Das Zeichen der Frau. Versuch einer Hinführung zur Enzyklika "Redemptoris Mater"*, En *Maria-Gottes la zum Menschen Papst Johannes Paul II Enzyklika "Mutter des Erlösers"*, Freiburg-Basel-Wien 1987, 106 s.

Juan Pablo II concreta este aspecto, "María es introducida definitivamente en el misterio de Cristo a través de la anunciación del ángel"... , aunque "en el misterio de Cristo, María está presente ya « antes de la creación del mundo" (*RM 8*). "De aquí, la singularidad y unicidad de su lugar en el misterio de Cristo" (*RM 9*). "Por consiguiente, la Anunciación es la revelación del misterio de la Encarnación al comienzo mismo de su cumplimiento en la tierra. El donarse salvífico que Dios hace de sí mismo y de su vida en cierto modo a toda la creación, y directamente al hombre, alcanza en el misterio de la Encarnación uno de sus vértices"(*RM 9*)<sup>70</sup>.

El Papa explica: "Acogiendo este anuncio, María se convertiría en la « Madre del Señor » y en ella se realizaría el misterio divino de la Encarnación"... "Este fiat de María —«hágase en mí»— ha decidido, desde el punto de vista humano, la realización del misterio divino. Se da una plena consonancia con las palabras del Hijo"... "El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su fiat: « hágase en mí según tu palabra », haciendo posible, en cuanto concernía a ella según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo"(*RM 13*).

Juan Pablo II desglosa otra faceta importante del Misterio de la Encarnación, la vida oculta: "A lo largo de la vida oculta de Jesús en la casa de Nazaret, también la vida de María está « oculta con Cristo en Dios »... , por medio de la fe. Pues la fe es un contacto con el misterio de Dios. María constantemente y diariamente está en contacto con el misterio inefable de Dios que se ha hecho hombre, misterio que supera todo lo que ha sido revelado en la Antigua Alianza". "Desde el momento de la anunciación, la mente de la Virgen-Madre ha sido introducida en la radical « novedad » de la autorrevelación de Dios y ha tomado conciencia del misterio..." De tal manera, " María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe, a medida que Jesús « progresaba en sabiduría ... en gracia ante Dios y ante los hombres » ... tanto que aun aquella, a la cual había sido revelado más profundamente el misterio de su filiación divina, su Madre, vivía en la intimidad con este misterio solo por medio de la fe"(*RM 17*).

El Papa pasa a explicar la participación de María "en el misterio del despojamiento", cuando recuerda, "A los pies de la Cruz, María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento"(*RM 18*). De este modo, "Si como la «llena de gracia» ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: « avanzó en la peregrinación de la fe » y, al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo. Y sigue haciéndolo todavía. Y por el misterio de Cristo está presente entre

<sup>70</sup> RM 11 explica: "En el designio salvífico de la Santísima Trinidad el misterio de la Encarnación constituye el cumplimiento sobreabundante de la promesa hecha por Dios a los hombres, después del pecado original, después de aquel primer pecado cuyos efectos pesan sobre toda la historia del hombre en la tierra (cf. Gén 3, 15)"

los hombres. Así, mediante el misterio del Hijo, se aclara también el misterio de la Madre" (*RM 19*).

Juan Pablo II pregunta: "¿Cómo dudar que especialmente ahora, en el Gólgota, esta frase no se refiera en profundidad al misterio de María, alcanzando el singular lugar que ella ocupa en toda la economía de la salvación? Como enseña el Concilio, con María...se inaugura la nueva economía, cuando el Hijo de Dios asumió de ella la naturaleza humana para librar al hombre del pecado mediante «los misterios de su carne»."(*RM 24*). La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el cenáculo de Jerusalén... está presente en el misterio de Cristo como Madre, se hace —por voluntad del Hijo...— presente en el misterio de la Iglesia" (*RM 24*). "... participando como ninguna otra criatura en el misterio de Cristo"(*RM 25*).

En medio de ellos, María « perseveraba en la oración » como « madre de Jesús » (Hch 1, 13-14), o sea de Cristo crucificado y resucitado, un testigo singular del misterio de Jesús, de aquel misterio que ante sus ojos se había manifestado y confirmado con la Cruz y la resurrección(*RM 26*). Sin duda, como María "Estaba presente en medio de ellos como un testigo excepcional del misterio de Cristo"... "la Iglesia « entra más profundamente en el sumo misterio de la Encarnación», piensa en la Madre de Cristo con profunda veneración y piedad María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo y pertenece además al misterio de la Iglesia desde el comienzo, desde el día de su nacimiento"(*RM 27*).

Juan Pablo II recuerda: "Las palabras de Isabel... la siguen a través de las generaciones, allí donde se extiende, por medio del testimonio apostólico y del servicio de la Iglesia, el conocimiento del misterio salvífico de Cristo", de tal modo que se cumple la profecía del Magnificat. En efecto, constata el Papa "al conocimiento del misterio de Cristo sigue la bendición de su Madre bajo forma de especial veneración para la Theotókos"(*RM 27*), sin desconocer la realidad ecuménica, que requiere resolver discrepancias de doctrina no leves sobre el misterio y ministerio de la Iglesia, y a veces también sobre la función de María en la obra de la salvación, que "convergen cada vez más sobre estos dos aspectos inseparables del mismo misterio de la salvación. Si el misterio del Verbo encarnado nos permite vislumbrar el misterio de la maternidad divina y si, a su vez, la contemplación de la Madre de Dios nos introduce en una comprensión más profunda del misterio de la Encarnación, lo mismo se debe decir del misterio de la Iglesia y de la función de María en la obra de la salvación"(*RM 30*).

Para Juan Pablo II, "En estas sublimes palabras resplandece un rayo del misterio de Dios, la gloria de su inefable santidad, el eterno amor que, como un don irrevocable, entra en la historia del hombre"(*RM 36*). "Siendo María, en virtud de la elección divina, la Madre del Hijo consubstancial al Padre y «compañera singularmente generosa » en la obra de la

redención, es nuestra madre en el orden de la gracia». Esta función constituye una dimensión real de su presencia en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia"(RM 38), que "Con el misterio de la Asunción a los cielos, se han realizado definitivamente en María todos los efectos de la única mediación de Cristo Redentor del mundo y Señor resucitado...En el misterio de la Asunción se expresa la fe de la Iglesia, según la cual María «está también íntimamente unida» a Cristo porque, aunque como madre-virgen estaba singularmente unida a Él en su primera venida, por su cooperación constante con Él lo estará también a la espera de la segunda"(RM 41).

"Se puede decir, pues, que, sobre todo según este aspecto, es decir como modelo o más bien como «figura», María, presente en el misterio de Cristo, está también constantemente presente en el misterio de la Iglesia. En efecto, también la Iglesia «es llamada madre y virgen», y estos nombres tienen una profunda justificación bíblica y teológica"(RM 42). "Esta maternidad suya ha sido comprendida y vivida particularmente por el pueblo cristiano en el sagrado Banquete —celebración litúrgica del misterio de la Redención—, en el cual Cristo, su verdadero cuerpo nacido de María Virgen, se hace presente"(RM 44)<sup>71</sup>.

María está presente en la Iglesia como Madre de Cristo y, a la vez, como aquella Madre que Cristo, en el misterio de la redención, ha dado al hombre en la persona del apóstol Juan(RM 47). "Merced a este vínculo especial, que une a la Madre de Cristo con la Iglesia, se aclara mejor el misterio de aquella « mujer » que, desde los primeros capítulos del Libro del Génesis hasta el Apocalipsis, acompaña la revelación del designio salvífico de Dios respecto a la humanidad".(RM 47). "« Para asombro de la naturaleza ». Estas palabras de la antifona expresan aquel asombro de la fe, que acompaña el misterio de la maternidad divina de María" (RM 51). "En el centro de este misterio, en lo más vivo de este asombro de la fe, se halla María, Madre soberana del Redentor"(RM 51). En la palabras de esta antifona litúrgica se expresa también la verdad del « gran cambio », que se ha verificado en el hombre mediante el misterio de la Encarnación" (RM 52).

*b)María presente en el Misterio de Cristo como elegida del Padr.*

Como Juan Pablo II indica en RM 1, refiriéndose a Gal 4, 4-6: "son palabras que celebran... el amor del Padre...y la mujer de la que nació el Redentor, nuestra filiación divina, en el misterio de la «plenitud de los tiempos»", también en RM 8, insiste, "En el misterio de Cristo María está presente ya «antes de la creación del mundo»... igualmente es amada en este «Amado» eternamente, en este Hijo consubstancial al Padre, en el que se concentra toda « la gloria de la gracia ». Esto significa, que "En el designio salvífico de la Santísima Trinidad

<sup>71</sup> Tomando la palabra en relación con la Constitución Lumen gentium, recién aprobada por el Concilio, dijo: « El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre María será siempre la clave para la exacta comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia ».



el misterio de la Encarnación constituye el cumplimiento sobreabundante de la promesa hecha por Dios a los hombres"(RM 11).

Recuerda el Papa que "Acogiendo este anuncio... en ella se realizaría el misterio divino de la Encarnación: « El Padre de las misericordias quiso que precediera a la encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada »."(RM 13). Acota, que en "Este fiat de María... se da una plena consonancia con las palabras del Hijo que, según la Carta a los Hebreos, al venir al mundo dice al Padre...(RM 13). Pues "Desde el momento de la anunciación, la mente de la Virgen-Madre ha sido introducida en la radical « novedad » de la autorrevelación de Dios y ha tomado conciencia del misterio. Es la primera de aquellos « pequeños », de los que Jesús dirá: « Padre ... has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños » "(Mt 11, 25)(RM 17). "Siendo María, en virtud de la elección divina, la Madre del Hijo consubstancial al Padre (RM 38). Todo lo creado y, más directamente, el hombre no puede menos de quedar asombrado ante este don... « Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único » (Jn 3, 16)"(RM 51).

*c) María al servicio del Espíritu Santo a través de la filiación adoptiva(RM 43)*

Según RM 1 las palabras de Gal 4, 4-6 "son palabras que celebran conjuntamente... el don del Espíritu, la mujer de la que nació el Redentor, nuestra filiación divina, en el misterio de la « plenitud de los tiempos »" (RM 1). De tal modo, " El misterio de la Encarnación... tuvo particular importancia el Concilio de Éfeso (a. 431)... María es la Madre de Dios (Theotókos), ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, el Hijo de Dios consubstancial al Padre (RM 4). ...Es virgen que « guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo » y que « se hace también madre ... pues ... engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios »" (RM 5).

"En el misterio de Cristo María está presente ya «antes de la creación del mundo... y junto con el Padre la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional... A la vez, ella está y sigue abierta perfectamente a este «don de lo alto»..."(RM 8). "En efecto, en la Anunciación María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando... una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, que, «perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones»".(RM 13).

"Por consiguiente, en la economía de la gracia, actuada bajo la acción del Espíritu Santo, se da una particular correspondencia entre el momento de la encarnación del Verbo y el del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del «nacimiento del Espíritu». Así la que está presente en el

misterio de Cristo como Madre, se hace —por voluntad del Hijo y por obra del Espíritu Santo— presente en el misterio de la Iglesia" (*RM 24*). Entre todos los creyentes es como un «espejo», donde se reflejan del modo más profundo y claro «las maravillas de Dios» (*RM 25*).

La Iglesia «se hace también madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad» ... llega a ser Madre cuando, acogiendo con fidelidad la palabra de Dios, «por la predicación y el bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios» (*RM 43*) y «por la predicación y el bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios». (*RM 44*). De tal modo, "Todo lo creado y, más directamente, el hombre no puede menos de quedar asombrado ante este don, del que ha llegado a ser partícipe en el Espíritu Santo..." (*RM 51*).

#### 5) *La misteriosa contemporaneidad del Misterio de amor extremo*

Cuando el Papa en su última Encíclica *EE 5*, alude a "la actualización perenne del misterio pascual" y a una "misteriosa contemporaneidad entre aquel Triduum y el transcurrir de todos los siglos" y, luego, en *EE 59* repite: " mis ojos se han fijado en la hostia y el cáliz en los que, en cierto modo, el tiempo y el espacio se han «concentrado» y se ha representado de manera viviente el drama del Gólgota, desvelando su misteriosa «contemporaneidad»", evoca, sin duda, la índole peculiar cualitativa de la experiencia del tiempo, a la vez que articula el *simul* que *RM 1* establece entre la acción del Padre, Hijo y Espíritu Santo y su recepción en María<sup>72</sup>. Esta actualización del Misterio de la fe está ligado a nuestros sentidos, son los ojos que perciben tal " misteriosa contemporaneidad", "aquellos ojos del corazón encendido", según Lc 24, 36<sup>73</sup>.

#### a) *El misterio de entrega total del Hijo al Padre por medio de la Eucaristía*

El Papa parte de la experiencia cotidiana de la fe, que encierra, en "síntesis, el núcleo del misterio de la Iglesia": la Iglesia vive de la Eucaristía (*EE 1*)<sup>74</sup>. Esta verdad se origina en la institución de la Eucaristía por Jesús mismo, ligado a un lugar concreto, el de "la institución de este Santísimo Sacramento", y en un tiempo determinado, donde "fue realizada la primera vez por Cristo mismo" (*EE 2*), datos importantes que Juan Pablo II entreteje con el recuerdo personal de su propia visita al Cenáculo en el año 2000. Dentro de este encuadre más bien histórico, el autor evoca los dos gestos fundantes de la Eucaristía, "los dones del pan y del vino" y las dos palabras: "esto es mi cuerpo y mi sangre", que expresan, de modo escueto pero elocuente, aquello que resalta la actual exégesis, cuando insiste en la relevancia y fuerza

<sup>72</sup> *RM 1*: tal como lo confirma el mismo Pablo VI.

<sup>73</sup> Con esto, en la última Encíclica, pese a que cierra un largo recorrido, centrado en su título que como fórmula ya aparece en *RH*, se abre una nueva intelección del misterio trinitario en el pensamiento de Juan Pablo II.

<sup>74</sup> Cf. *RH 20*.

inaudita para recordar lo verdaderamente importante en la transmisión de este acontecimiento originario, a través del cual Jesús quiere "estar para siempre" con los suyos<sup>75</sup>.

Este "misterio" de la "institución de la Eucaristía" contiene en forma "anticipada" y de modo "concentrado" un "potencial" existencial antropológico inagotable, que es descubierto por nosotros en cuanto "plena manifestación del amor" de Jesús (*EE 1*). Pero, el Santo Padre pregunta: "Los Apóstoles que participaron en la Última Cena, ¿comprendieron el sentido de las palabras que salieron de los labios de Cristo?" y contesta: "Quizás no. Aquellas palabras se habrían aclarado plenamente sólo al final del *Triduum sacrum*, es decir, el lapso que va de la tarde del jueves hasta la mañana del domingo. En esos días se enmarca el *mysterium paschale*; en ellos se inscribe también el *mysterium eucharisticum*" (*EE 2*). De hecho, esta aclaración se produce no solo una vez que nace la Iglesia y que la Eucaristía está en el centro de la vida eclesial, según Hch 2, 42, sino también durante los dos mil años, cuando en la celebración eucarística "los ojos del alma" se dirigen al Triduo pascual y "Vemos a Jesús..." (*EE3*).

Vemos a Jesús que sale del Cenáculo, baja con los discípulos, atraviesa el arroyo Cedrón y llega al Huerto de los Olivos" (*EE 3*). "La hora de nuestra redención. Jesús, aunque sometido a una prueba terrible, no huye ante su «hora»..." (*EE 4*). Juan Pablo II constata así la posibilidad de comprender-*intelligere*- los hechos históricos irrefutables a través de su actualización en la celebración eucarística de hoy. Los ojos establecen el nexo entre ayer y hoy.. La interrelación que Juan Pablo II verifica aquí entre el pensamiento-*cogitatio* - y los afectos -*affectus*-, tiene su peculiar relevancia noética, si pensamos más allá de los aportes de Scheler en otros fenomenólogos, hasta los más recientes, que influyen, en forma decisiva, en el pensamiento del Papa<sup>76</sup>.

Dicho asombro permite, según Juan Pablo II, "Contemplar el rostro de Cristo, y contemplarlo con María... Contemplar a Cristo implica saber reconocerle dondequiera que Él se manifieste... La Eucaristía es misterio de fe y, al mismo tiempo, «*misterio de luz*»." Este significativo nexo entre contemplación y manifestación, alimentación e iluminación concreta el giro de la fórmula más tradicional "Misterio de fe" a la de "Misterio de luz", fórmula creada por el mismo Papa, que legitima por "la experiencia de los dos discípulos de Emaús" (Lc 24, 31)(*EE 6*)<sup>77</sup>. De este modo, la reflexión papal no solo se adentra en la oscuridad connatural del Misterio, sino la revierte en luz, una luz peculiar que, según la experiencia señalada, enciende lo íntimo del corazón.

<sup>75</sup> Cf. "Zwei Gesten und zwei Worte". Ein Gespräch mit dem Neutestamentler Thomas Söding über die Eucharistie, HerKorp 57 (2003)285- 291.

<sup>76</sup> Cf. BUTTIGLIONE R., o. c.

<sup>77</sup> Para el peculiar uso, que el Papa hace del texto bíblico, en general, en interrelación con los resultados de la exégesis crítica Cf. SCHÖNBORN CH., "Es el Señor y da la Vida", Scripta Theologica 20 (1988) 551ss.

Tal intimidad "encendida", hecha lúcida, pero profundamente eclesial se trasciende en la dimensión universal cósmica, que conlleva este Misterio de la luz, pues: "El Hijo de Dios se ha hecho hombre, para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza a Aquél que lo hizo de la nada. De este modo, Él, el sumo y eterno Sacerdote, entrando en el santuario eterno mediante la sangre de su Cruz, devuelve al Creador y Padre toda la creación redimida. Lo hace a través del ministerio sacerdotal de la Iglesia y para gloria de la Santísima Trinidad. Verdaderamente, éste es el *mysterium fidei* que se realiza en la Eucaristía: el mundo nacido de las manos de Dios creador retorna a Él redimido por Cristo"(EE 8). De ahí que la Eucaristía se constituye en significado pleno de la creación.

Juan Pablo II insiste: "poniéndome con vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, en adoración delante de este Misterio: Misterio grande, Misterio de misericordia. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega «hasta el extremo» (Jn 13, 1), un amor que no conoce medida" (EE 11). Resalta así la insistencia en "el amor extremo", sin medida. Este amor, en cuanto "don por excelencia" por ser "don de sí mismo" y "misericordia" es, sin duda, es la explicación última del misterio eucarístico<sup>78</sup>. Como tal, dicho amor explica también que "la naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida... como algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario"(EE 12).

Este misterio recuerda lo dicho en DM 7, pero EE 13 lo explica así: "Por su íntima relación con el sacrificio del Gólgota, la Eucaristía es sacrificio en sentido propio y no sólo en sentido genérico, como si se tratara del mero ofrecimiento de Cristo a los fieles como alimento espiritual. En efecto, el don de su amor y de su obediencia hasta el extremo de dar la vida (cf. Jn 10, 17-18), es en primer lugar un don a su Padre. Ciertamente es un don en favor nuestro, más aún, de toda la humanidad (cf. Mt 26, 28; Mc 14, 24; Lc 22, 20; Jn 10, 15), pero don ante todo al Padre".

"La eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión de nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión... Recordemos sus palabras (Jn 6, 57). Jesús mismo nos asegura que esta unión, que Él pone en relación con la vida trinitaria, se realiza efectivamente. La Eucaristía es verdadero banquete, en el cual Cristo se ofrece como alimento. Cuando Jesús anuncia por primera vez esta comida, los oyentes se quedan asombrados y confusos, obligando al Maestro a recalcar la verdad objetiva de sus palabras: (Jn 6, 53). No se trata de un alimento metafórico(Jn 6, 55)"(EE 16).

---

<sup>78</sup> Cf. para la relevancia de una "teología del don" y sus implicaciones antropológicas en el pensamiento de Juan Pablo II, IDE P. o.c., 149-178.

Sintetiza el Papa su reflexión: "El Misterio eucarístico –sacrificio, presencia, banquete- no consiente reducciones ni instrumentalizaciones; debe ser vivido en su integridad, sea durante la celebración, sea en el íntimo coloquio con Jesús apenas recibido en la comunión, sea durante la adoración eucarística fuera de la Misa"(EE 61). "... Impulsada por el amor, la Iglesia se preocupa de transmitir a las siguientes generaciones cristianas, sin perder ni un solo detalle, la fe y la doctrina sobre el Misterio eucarístico. No hay peligro de exagerar en la consideración de este Misterio, porque «en este Sacramento se resume todo el misterio de nuestra salvación» "(EE 61)

Insiste el Papa: "Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz(EE 62). Pero es la mirada contemplativa que descubre "la fuerza trasformadora que tiene la Eucaristía", "el mundo renovado por el amor"(EE 62). Concluye, de modo acertado: "Si ante este Misterio la razón experimenta sus propios límites, el corazón... intuye bien cómo ha de comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límites..."(EE 62)

*b) El "misterio de misericordia" como entrega del Padre en la Eucaristía*

Pese a que todo el "misterio eucarístico está impregnado de la vuelta de Jesús al Padre" (EE 8), las referencias explícitas al Padre son escasas en EE, aunque densas en su significado teológico. Sucede así, cuando Jesús se dirige al Padre en la agonía y se somete a Él, sin anticipar "su hora"; esto es parte del misterio de su pasión que revela una conciencia de tiempo que no se debe anticipar(EE4). Recién vuelto Jesús al Padre, como si hubiera estado presente (EE 11), se abre la verdadera profundidad de la relación del Hijo con el Padre en cuanto "misterio de la misericordia".

Insiste el Papa en que " la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre...(EE 22). "La celebración de la Eucaristía, no obstante, no puede ser el punto de partida de la comunión, que la presupone previamente, para consolidarla y llevarla a perfección. El Sacramento expresa este vínculo de comunión, sea en forma invisible que , en Cristo y por la acción del Espíritu, nos une al Padre y entre nosotros, sea en la dimensión visible..."( EE 35). De este modo, "En la celebración del Sacrificio eucarístico la Iglesia eleva su plegaria a Dios, Padre de misericordia, para que conceda a sus hijos la plenitud del Espíritu Santo... Presentando esta súplica al Padre de la luz, de quien proviene (St 1, 17), la Iglesia cree en su eficacia, pues ora en unión con Cristo, su cabeza y esposo, que hace suya la súplica de la esposa uniéndola a la de su sacrificio redentor.(EE 43) Si, "En la Eucaristía tenemos ... la adoración, la obediencia y el amor al Padre" de Jesús (EE 60), lo realizamos en cuanto "pueblo, templo y familia de Dios"(EE 61).

*c) El Don del Espíritu Santo y los dones eucarísticos.*

Al iniciar su argumentación en *EE 1*, Juan Pablo II evoca, en relación al "misterio de la Iglesia", el hecho de que Cristo "da vida por su Espíritu " e insiste en *EE 5* en el don eucarístico, que refuerza *EE 17*. Destaca el Papa en la parte final del texto el "esfuerzo de adoración del Misterio y constata que "en Oriente, el arte sagrado ha conservado un sentido especialmente intenso del misterio y que los artistas, "Yendo mucho más allá de la mera habilidad técnica, han sabido abrirse con docilidad al soplo del Espíritu de Dios", lo cual "supone y exige, como en la célebre pintura de la Trinidad de Rublöv, una Iglesia profundamente «eucarística» en la cual, la acción de compartir el misterio de Cristo en el pan partido está como inmersa en la inefable unidad de las tres Personas divinas, haciendo de la Iglesia misma un «icono» de la Trinidad"(EE 50).

Para el Papa hay "una analogía profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió «por obra del Espíritu Santo» era el «Hijo de Dios» (cf. Lc 1, 30.35)(EE 55). De ahí que "Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?"(EE 60).

De ahí que el Papa concluye, "En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos. Si ante este Misterio la razón experimenta sus propios límites, el corazón, iluminado por la gracia del Espíritu Santo, intuye bien cómo ha de comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límites"(EE 62).

#### *A modo de conclusión*

Juan Pablo II comprende fundamentalmente el misterio trinitario como el misterio redescubierto por el Vaticano II, en cuanto autodonación de Dios a través de su dinámica de revelación y ocultamiento, sobre el amplio trasfondo histórico salvífico del egreso y regreso. Tal autodonación brota, sin duda, no sólo del hontanar de amor siempre nuevo de Dios, sino regresa también a El, por medio de los diversos momentos claves de la economía de salvación para con el hombre, en una singular contemporaneidad entre lo de Dios y lo del hombre. De tal modo, el misterio trinitario tiene su punto de arranque, como Trinidad económica, en la acción histórica salvífica *ad extra* para con el hombre, situado en el mundo a través de las relaciones singulares concretas que Dios establece con el ser humano y que, como tal, reflejan el ser mismo de Dios Trino y Uno, y que en el "misterio de María" alcanzan su realización más plena.

Impresiona la atención que presta el Papa al hombre concreto y su situación en el mundo. Él inserta su discurso en la problemática compleja del mundo actual y la esclarece desde el misterio trinitario. A ello obedece su insistencia en que el Verbo de Dios "baja" a lo más profundo de la realidad humana, para transformar su vejez gastada en novedad inaudita por el misterio de la Encarnación, que así se torna misterio de redención a través de las diversas etapas de dicho misterio y alcanza su punto culminante en el *mysterium* pascual, re-creando de este modo la creación a partir de su misterio propio. El eje articulador de la comprensión papal del misterio trinitario es, por consiguiente, Cristo Dios hecho hombre, quien, como Hijo consubstancial del Padre, no sólo abre al hombre el acceso a la realidad de Dios, sino que posibilita que el hombre sea configurado a El en lo más propio de su ser, es decir, por el misterio inefable de la filiación. Este, en efecto, representa la vocación del hombre a partir de la predestinación, pero también su ideal consumado a través de la ascensión de María.

Sin duda, el Padre es el origen último del misterio inefable de amor en el pensamiento de Juan Pablo II. Pero nuevamente en atención al hombre contemporáneo necesitado y deshecho por una vida, hasta mal intencionada, el Papa articula su comprensión trinitaria en respuesta a esta situación compleja, más parecida a la del hijo pródigo que a la de la criatura salida en todo su esplendor de las manos del Creador, con una capacidad de memoria, inteligencia y voluntad, que Agustín descubre como imagen propiamente tal de la Trinidad, una verdad innegable, que el Papa no integra en su teología trinitaria, prefiriendo pensarla como "misterio de misericordia". Pues este "Padre rico en misericordia", siempre se encuentra en camino en busca del hombre necesitado y afectado profundamente por el propio pecado y el de los demás, enviándoles a Su propio Hijo y entregándolo como víctima propiciatoria en la Cruz. La expresión de tan sobreabundante gracia no sólo renueva al hombre, sino lo perfecciona en su ser criatura, "la más querida por Dios en sí misma" para un grado de plenitud inaudita, que sólo en María se visualiza plenamente a través de la participación excepcional y única de ella en el misterio de la redención.

Pese a toda la desbordante riqueza de la donación de Dios en sí y en favor nuestro, que el Papa saca a luz, recién cuando el círculo de su pensamiento vuelve a su punto de partida y parece cerrarse en "la comunión del Espíritu Santo", la argumentación papal se abre en su verdadera profundidad de la Persona-don, en el Espíritu del Padre y del Hijo. Con esta fórmula llamativa, complementándola con la constante designación simple de don, -la única que aplica a la tercera persona de la Trinidad-, el Papa logra expresar nada menos que una pneumatología muy afinada y atenta, a fin de que el Espíritu Santo sea comprendido, a la vez, como objeto y resultado del amor del Padre y del Hijo. Es decir, participa plenamente en el ser divino, como testigo y sujeto personal de este amor entre el Padre y el Hijo. Sin embargo,

cuando el Papa se detiene en este amor considerado como el dolor del Padre para con el Hijo, crucificado a causa del pecado del hombre, e interpreta esta entrega como expresión de un amor aún mayor y extremo, se abre la verdadera profundidad de Dios, que el Espíritu no sólo posibilita y sondea, sino también expresa en su realidad "paradójica", es decir, como un *admirable magumque amoris mysterium*.

Anneliese Meis  
Facultad de Teología  
Pontificia Universidad Católica de

Chile